

# APROXIMACIÓN AL ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL MEGALITISMO EN ANDALUCÍA

por

José Enrique Ferrer Palma\*

**Resumen:** Exposición de los trabajos realizados sobre el mundo megalítico del Sur peninsular desde 1985 (fecha que corresponde a la última compilación ofrecida en *El Megalitismo de la Península Ibérica*) con especial referencia a las investigaciones llevadas a cabo en la necrópolis monumental de Antequera, concretamente en los sepulcros megalíticos de Menga y Viera, así como las aportaciones de la necrópolis granadina de Los Bermejales.

**Palabras-chave:** Megalitismo. Recreación. Edad del Cobre-Bronce.

Una aproximación al estado actual de la investigación sobre el megalitismo en Andalucía parte desde el planteamiento inicial de una cierta complejidad. Un espacio geográfico tan amplio conduce hacia la identificación de unidades de análisis diferenciadas, que, no obstante, participan de nexos comunes. Es en este sentido como hemos abordado tradicionalmente la dialéctica establecida entre el fenómeno megalítico y el territorio andaluz. Además, parece lógico no olvidar las más que probables, y en muchos casos seguras, vinculaciones con las áreas del entorno portugués y extremeño, resaltadas últimamente<sup>1</sup>, que contrastan con la escasa influencia demostrada por regiones como la Meseta y el Levante. Por todo ello, una puesta al día del estado de la investigación, debe tener en cuenta

---

\* Universidad de Málaga. Departamento de Prehistoria y Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media.

<sup>1</sup> BUENO RAMÍREZ, P. "Megalitismo en Extremadura: Estado de la cuestión", *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid 1987, 73 ss.; BUENO RAMÍREZ, P. Los dólmenes de Valencia de Alcántara. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 155, 1988; GAVILAN CEBALLOS, B. y VERA RODRIGUEZ, J. C. "Aproximación al fenómeno megalítico en el alto valle del Guadiato". *II Congreso de Historia de Andalucía*, en prensa; VERA RODRIGUEZ, J. C. "El fenómeno megalítico en Córdoba", m. s., Departamento de Prehistoria de la Universidad de Málaga, 1991.

forzosamente estas peculiaridades, ya que cualquiera de los cambios básicos efectuados por una profundización de la investigación en dichas áreas hace rechinar el engranaje general, debiéndose confrontar los diferentes procesos admitidos.

Por otra parte, es de todo punto imposible, hoy día, admitir que el fenómeno megalítico pueda ser comprensible en sí mismo, sin tener en cuenta que se trata de una manifestación más de las distintas poblaciones que explotaron el territorio de Andalucía, aunque su adopción conlleve un claro carisma aglutinador. En este sentido las variaciones sustanciales que se producen alrededor del estudio poblacional, afectan sin duda a las síntesis efectuadas, debiéndose estar en una predisposición, por ahora, hacia una revisión y crítica abiertas.

El establecimiento de unos pocos patrones de asentamiento, aceptado años atrás, no parece que en el momento actual deba defenderse como exclusionista. Culturas de Almería, de Los Millares, de Silos, o Megalítica, no serían los únicos modelos coexistentes. La investigación en la orla litoral atlántica, en el Andévalo, en las serranías septentrionales cordobesas, en el valle de los Pedroches, en la campiña de Jaén, en el valle del Guadalhorce, en la comarca de los Vélez, en el Campo de Tabernas, en el valle del Almanzora... parecen demostrar que se acerca el momento de una reconsideración de posturas en cuanto a la exclusividad de los modelos citados, e incluso la posibilidad de manifestar matizaciones en el seno de los mismos. Algunas de estas áreas deberán valorarse, en breve, como poseedoras, al menos, de patrones periféricos a los anteriores, si no en un futuro cercano, con una mayor incidencia investigadora, como modelos singulares con valores similares a los ya consagrados. Además, pensamos que no puede descartarse procesos inversos, de acercamiento, entre patrones que la investigación enfrenta hoy día, y en los que se podrá asistir a una defensa de diferencias tan sólo graduales.

La complejidad que se intuye es debida a la riqueza de matices del sur de la Península, y que van más allá de las grandes unidades geográficas: Sierra Morena, Valle del Guadalquivir y las Cordilleras Béticas, separadas en Subbéticas y Penibéticas. Pero dicha complejidad no parece romper nunca del todo una vinculación general, que, no obstante, es incapaz de impedir la existencia de diferentes dialécticas territoriales.

En el estado actual de la investigación pueden admitirse una serie de cuestiones. Entre ellas, la amplia perduración del fenómeno, que continúa más allá en el tiempo que los propios parámetros básicos que debieron justificar su implantación. Megalitismo, ni siquiera en el sentido estricto de su relación con sepulcros ortostáticos, no puede considerarse en Andalucía sinónimo de una sola fase cultural. La Edad del Cobre es desbordada ampliamente, no tanto en la adopción, aunque esta deba realizarse durante los últimos momentos del Neolítico, como por la continuidad del rito, que sigue manifestándose tras dos milenios de uso ininterrumpido. Lo que demuestra el grado de aceptación alcanzado en el seno

de algunas poblaciones andaluzas<sup>2</sup>, haciéndonos pensar que las variaciones formales existentes en algunas necrópolis podrían responder a otras causas distintas a la propia de una evolución temporal de los modelos o a continuas influencias externas. A lo sumo, en este último sentido, se podría admitir en algún caso la influencia entre sectores indígenas próximos, poseedores de tradiciones bien diferentes.

Este fenómeno de perduración no parece tener su origen en un mecanismo de coerción, que surgiera al amparo de la necesidad de mantener un rito social común como medio recurrente. La inexistencia, en la fase de arraigo, de organizaciones complejas, hace que los motivos deban buscarse en un proceso de aceptación gradual por parte de aquellas unidades básicas que compusieron las sociedades igualitarias del momento. Estas, tenderán a mantener cada una la práctica del enterramiento colectivo en el interior de estructuras sólidas, bien en sepulcros megalíticos, bien en tholoi, bien en cuevas artificiales, inclinándose a explotarlas a través de un tiempo dilatado hasta agotar el espacio sepulcral. Ello indicaría, por otra parte, un vínculo permanente de las citadas unidades con el territorio donde erigieron sus estructuras funerarias, que en algunos casos llega a ocupar todo un milenio.

Es de suponer, pues, que la coetaneidad del ritual megalítico en etapas avanzadas, en concreto en buena parte del segundo milenio a.C., con los rituales de enterramiento individuales en fosa o cista, debió responder a una posible continuidad generacional de las unidades básicas responsables de la edificación de las viejas estructuras, inmersas a su vez en la perpetuación de la explotación del territorio por parte de las poblaciones de las que dependían. De los nuevos rituales, serán responsables bien las poblaciones que explotasen por vez primera territorios improductivos hasta el momento, bien las nuevas unidades básicas que surgieran en el seno de las viejas comunidades, que, por los motivos que fuesen, sufrieran un cierto desarraigo que les permitió acoger las novedades imperantes frente a la tradición.

También puede suponerse, como admitido, que la solidez de las construcciones y el colectivismo, aunque este sea resultado de la suma de individualismos<sup>3</sup>,

---

<sup>2</sup> A los datos conocidos en la bibliografía tradicional, vendrían a sumarse ahora los de necrópolis como la de Bermejales (ARRIBAS, A. y FERRER, J. E. *La necrópolis megalítica del Pantano de los Bermejales (Arenas del Rey, Granada)*, Col. Monográfica Arte y Arqueología, en prensa), la de Fonelas (FERRER, J. E., MARQUES, I y BALDOMERO, A. "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)". *Not. Arq. Hisp.*, 30, 1988, 23-82), la de Algane (FERNANDEZ, J. "El sepulcro megalítico del Cerrete de la Cañada de Algane, Coín (Málaga)". *Cuad. Preh. Gr.*, en prensa), o la de Alcaide (MARQUES, I. y AGUADO, T. "La nueva etapa en la investigación del yacimiento de Alcaide (Antequera, Málaga)". *Cuad. Preh. Gr.*, en prensa).

<sup>3</sup> Como parece poder demostrarse en la necrópolis de los Bermejales (ARRIBAS, A. y FERRER, J. E. *La necrópolis megalítica...* opus cit. nota 2) el espacio sepulcral continúa usándose en común

resultan ser los únicos atributos básicos por el que puede regirse nuestro concepto de megalitismo. Los elementos formales y el carácter de inhumación, por el contrario, no parecen ser indispensables. La variada morfología bajo la que se presentan en Andalucía, y la aparición de cremaciones, al menos parciales, junto a prácticas de enterramientos secundarios, así parece indicarlo.

Las cuestiones referentes al cuando se inicia en nuestra región, si se adopta o si resulta creación original de algún ámbito, no parecen copar el protagonismo en la investigación actual, aunque no obstante siguen preocupando. Parece evidente que las viejas polémicas que enfrentaron a orientalistas y occidentalistas cuando menos han perdido vigor. Asistimos en los momentos presentes a una casi absoluta aceptación, implícita en la mayoría de los planteamientos, de un comienzo del rito, de forma independiente, en varios núcleos fundamentalmente de la orla atlántica occidental, y entre ellos nuestra Península Ibérica. En ese sentido, se percibe, en los estudios del megalitismo andaluz, la duda sobre la posibilidad de que Andalucía participe en dicha autoctoneidad.

Así, se ha defendido la idea de que los sepulcros megalíticos pudieron gestarse en el núcleo onubense de forma independiente, llegándose a esta conclusión desde dos diferentes vías de análisis. La que surge tras considerar al inicio de la explotación del cobre en Huelva como pionero en Andalucía, y hace responsable de los primeros sepulcros megalíticos a aquellos antiguos mineros, reproduciendo gestos aprendidos en el desarrollo de la tecnología de extracción<sup>4</sup>, y la que, analizando el proceso general del poblamiento en Huelva, considera como responsables de los primeros sepulcros andaluces, concretamente sepulcros de cámara y corredor de espacio no diferenciado en "v", a "una población dispersa e itinerante", tardoneolítica, que ocuparía marcos diferentes a los propios de la orla litoral<sup>5</sup>.

La primera de estas ideas y, en concreto, lo que se suponía que conllevaba de falta de indigenismo en el sustrato que se proponía como responsable del autoctonismo, fué criticada<sup>6</sup>, si bien no parecía existir una fuerte oposición a considerar al megalitismo onubense en su origen, aunque sólo en parte, consecuencia de una cierta correlación con la explotación del mineral de cobre, señalándose la posible responsabilidad de las poblaciones tardoneolíticas del interior de Huelva y admitiéndose su incorporación a dicha explotación.

---

en momentos avanzados del rito, aunque se puedan llegar a distinguir, entre el conjunto, algunos tratos singularizados.

<sup>4</sup> BLANCO, A. "Mineros y metalúrgicos antiguos en Huelva", *Investigación y Ciencia*, 90, Barcelona 1984, 100 ss.

<sup>5</sup> PIÑÓN VARELA, F. "Constructores de sepulcros megalíticos en Huelva: Problemas de una implantación", en *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid 1987, 45 ss.

<sup>6</sup> Idem, p. 59.

Por su parte, sobre la estrategia de las poblaciones indígenas del Andévalo, que en suma debe respaldar la defensa del autoctónismo del fenómeno megalítico onubense, pesan dudas sobre la vaguedad de los atributos económicos que se le suponen. La "itinerancia" que se le atribuye a su patrón de comportamiento, parecería estar más acorde con un sistema económico que mostrase una especial incidencia en lo pecuario, que sería complementado con una agricultura "itinerante", y, últimamente, se han levantado voces sobre la necesidad de contrastar datos fiables sobre el biotopo que, en suma, confirmase la idoneidad de estas proposiciones, muy en línea con las vecinas portuguesas<sup>7</sup>.

Particularmente, estaríamos dispuestos a considerar la más que probable existencia de procesos autóctonos en Andalucía. Si no lo hemos defendido antes<sup>8</sup>, y en cambio hemos admitido una temprana llegada a finales del IV<sup>o</sup> milenio<sup>9</sup>, es porque el apoyo ergológico no nos parece concluyente. La existencia, verificada, de procesos originales en Portugal<sup>10</sup>, ensombrece a nuestro juicio la propuesta de un foco de origen autóctono en el Occidente de Andalucía, todavía más cuando su marco cronológico nos parece posterior al portugués, o cuando menos coetáneo de los ya considerados evolucionados sepulcros de corredor indiferenciado del Alentejo (planta general piriforme), por mucha autonomía que se le quiera conceder de los del Sureste y del estuario del Tajo. Muy diferente sería la posibilidad de considerar en el seno de las poblaciones de la Cultura de Almería, en el otro extremo, el crisol de este mismo fenómeno, y arrancar de las sepulturas circulares el sincretismo de una idea que, algo más tarde aunque no demasiado, podría ver su desarrollo en las altiplanicies granadinas<sup>11</sup>.

---

<sup>7</sup> TAVARES DA SILVA, C. "Megalitismo do Alentejo Ocidental e do sul do Baixo Alentejo (Portugal)", *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid 1987, p. 93.

<sup>8</sup> FERRER PALMA, J. E. "Consideraciones generales sobre el megalitismo en Andalucía", *Baetica*, 5, 1982, 121 ss.; FERRER PALMA, J. E. "El megalitismo en Andalucía Oriental: Problemática" *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*, Madrid Octubre 1984, 1986, 99 ss.; FERRER PALMA, J. E. "El Megalitismo en Andalucía Central", *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid 1987, 9 ss.

<sup>9</sup> FERRER PALMA, J. E. "El Megalitismo en Andalucía Central", opus cit. nota 8, p. 19.

<sup>10</sup> TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J. "Contribuição para o estudo do megalitismo do Alentejo Litoral: a sepultura do Marco Branco (Santiago de Cacém)", *O Arqueólogo Português*, serie IV, 1, 1983, 63 ss.

<sup>11</sup> Las influencias de la Cultura de Almería en los momentos finales del Neolítico granadino han sido destacadas en Montefrío (ARRIBAS, A. y MOLINA, F. *El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. *El corte estratigráfico nº 1*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica, 3, 1979), enclave occidental de la geografía granadina. Recientemente se ha señalado un poblamiento en el Neolítico Reciente que aprovecha los suelos cultivables del pasillo de Fiñana, tránsito entre las tierras almerienses y la altiplanicies granadinas (BUZON, F. et al. "Informe de las prospecciones arqueológicas superficiales en el pasillo de Fiñana (Almería). Campaña 1988. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, II Actividades Sistemáticas, 1990, p. 11.

Este planteamiento comportaría reconsiderar en parte lo que hemos venido exponiendo en el último decenio<sup>12</sup>. La tendencia a considerar a los sepulcros de corredor granadinos inmersos en el mismo proceso de las galerías andaluzas, tenía su sentido en una esperada verificación de la aparición de estas formas gradualmente a través de los territorios centrales de Andalucía, puesto que cuando lo hacen en Granada se trata de modelos consolidados. La puesta en marcha de proyectos de investigación en esta zona no ha proporcionado, hasta la fecha, los resultados esperados. Las necrópolis cordobesas, al norte de la provincia, vinculadas como ya se ha apuntado a Extremadura<sup>13</sup>, no han presentado continuidad hacia la campiña, lo que hace, junto con su posición cronológica, improbable que se sitúen en el origen de los sepulcros de corredor granadinos. Por otra parte, la investigación en Málaga, que ha proporcionado el conocimiento de nuevas necrópolis en las zonas de Ronda<sup>14</sup>, Teba<sup>15</sup>, El Burgo<sup>16</sup>, Coín<sup>17</sup>, Archidona<sup>18</sup>, Almogía<sup>19</sup> y Casabermeja<sup>20</sup>, vuelve a dejar aislados los casos, por otra parte confusos, de la necrópolis gaditana de Purenque-Larraez<sup>21</sup>, ya que tanto en las conocidas<sup>22</sup> como en estas últimas no se han localizado ejemplares parangonables con los granadinos.

<sup>12</sup> FERRER, J. E. *Los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada*. Tesis Doctoral inédita, Granada 1980; FERRER PALMA, J. E. "El Megalitismo en Andalucía Central", opus cit. nota 8, p. 19: "hoy por hoy sólo vemos la posibilidad de que los sepulcros de corredor granadinos con materiales arcaizantes se hayan originado a partir de la misma corriente que introdujo en Andalucía las galerías.

<sup>13</sup> Supra nota 1.

<sup>14</sup> MARQUES, I. y AGUADO, T. "Tres nuevos sepulcros megalíticos en el término municipal de Ronda (Málaga)", *XIV C. N. A.* 1977; PEREZ AGUILAR, A. "La necrópolis prehistórica del Moral". *VIII Congreso Nacional de Arqueología*, 1964, p. 184 ss.; CABRERO, R. "Ajuar conservado del dolmen de El Moral". *Cuad. Preh. Gr.*, 3, 1978, p. 135 ss.; AGUAYO, P. et al. "Prospección superficial de la Depresión natural de Rona: 3ª fase. Zona sur". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, II Actividades Sistemáticas, 1989, p. 63.

<sup>15</sup> Prospecciones del módulo de Arqueología de la Escuela-Taller de Teba, Málaga.

<sup>16</sup> VILLASECA, F. y GARRIDO, A. "El dolmen del Cerro de la Cruz Blanca. El Burgo, Málaga". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, III Actividades de Urgencia, 1990, pp. 236 ss.

<sup>17</sup> FERNANDEZ, J. "El sepulcro megalítico del Cerrete de la Cañada de Algane, Coín (Málaga)". *Cuad. Preh. Gr.*, en prensa.

<sup>18</sup> Prospecciones del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Málaga.

<sup>19</sup> RODRIGUEZ, F. J. "Prospección arqueometalúrgica de la provincia de Málaga: campaña de 1989. El sector nor-occidental del Maláguide". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, II Actividades Sistemáticas, 1991, p. 76.

<sup>20</sup> MARQUES, I. "La necrópolis megalítica de Chaperas (Casabermeja-Málaga). El sepulcro Chaperas 1". *Baetica*, 2, I, 1979, pp. 111 ss.; FERRER, J. E. et al. "El sepulcro megalítico del Tajillo del Moro (Casabermeja, Málaga)". *Cuad. Preh. Gr.*, 5, 1983, p. 18 ss.; RODRIGUEZ, F. J. "Prospección arqueometalúrgica de la provincia de Málaga..." opus cit., nota 19, p. 77.

<sup>21</sup> El caso de sepulcro de corredor en el valle del Guadalquivir citado por R. Cabrero (CABRERO, R. "Tipología de sepulcros calcólicos en Andalucía Occidental". *Huelva Arqueológica*, VII, 1985, p. 217) parece ser precisamente una unidad de la citada necrópolis gaditana, según el plano que incorpora el trabajo.

<sup>22</sup> MARQUES, I. *Los sepulcros megalíticos y cuevas artificiales de la provincia de Málaga*. Tesis Doctoral inédita, Granada 1982.

En cambio, la presencia de sepulcros de corredor en Almería<sup>23</sup>, asociados a materiales de probable cronología antigua, plantea, cada vez con más fuerza, la posibilidad de un origen de este tipo de sepulcros en la fase final del Neolítico del Sureste.

Esto no resta valor a la tendencia, expresada, a aceptar una llegada foránea, desde el Occidente, de las galerías. Ya sea que se acepte la autoctoneidad onubense o por el contrario tan sólo su papel de catalizador, el caso es que, para una mayoría del territorio andaluz, esta idea va a ser esencialmente válida, ya que tanto la cronología tardoneolítica de los sepulcros onubenses como la de los portugueses<sup>24</sup>, sitúa a la galerías del valle del Guadalquivir y a las de las Cordilleras Béticas<sup>25</sup> dependientes en el tiempo de aquellas.

Esta paulatina aceptación, se puede rastrear desde el Bajo Valle del Guadalquivir, de donde, tanto las largas galerías de lados paralelos como los sepulcros de corredor de espacio indiferenciado, pueden seguirse a través del sepulcro del Hoyo del Gigante, en Morón de la Frontera<sup>26</sup>, y de los conocidos en Málaga<sup>27</sup>, hasta entrar en contacto con el mundo de los sepulcros poligonales de corredor granadinos.

Sobresale el hecho de que los sepulcros de cámara y corredor de tendencia trapezoidal, en “v”, de espacios indiferenciados, parecen convivir en las altiplanicies con los sepulcros de cámara y corredor diferenciados. No así las largas galerías de laterales paralelos o subparalelos, que comienzan a escasear ya en el sector oriental de Málaga<sup>28</sup>, y tan sólo aparecen testimonialmente en la provincia de Granada<sup>29</sup> al sur de la vega del río Genil. En este último enclave, la

---

<sup>23</sup> LEISNER, G. y V. *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, I: Der Süden*. Gem. Forsch., 17, Berlín 1943; ARRIBAS, A. y MOLINA, F. “Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica”. *Oblata a F. Jordá Cerdá*, Salamanca 1984, p. 63 ss.

<sup>24</sup> Momentos avanzados de “Vale Pincel I” para el Alentejo occidental (TAVARES DA SILVA, C. “Megalitismo do Alentejo Occidental e do sul do Baixo Alentejo (Portugal)” ... opus cit., nota 7, p. 89.) que pueden paralelizarse o incluso retrotraerse en sectores algo más septentrionales (KALB, Ph. “Monumentos megalíticos entre Tejo e Douro”, *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid 1987, p. 106; JORGE, V. O. “Megalitismo de Entre-Douro-e-Minho e de Trás-os-Montes (Norte de Portugal): conocimientos actuales e linhas de pesquisa a desenvolver”, *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid 1987, p. 124).

<sup>25</sup> En el sentido amplio, este concepto integra tanto a los sepulcros de laterales paralelos o subparalelos, como a los llamados “sepulcros de cámara y corredor en “v” de espacio no diferenciado”. Estos últimos, han llegado a ser tratados en la bibliografía con distintas acepciones: “galerías transicionales”, “grandes cámaras trapezoidales”, “galerías trapezoidales”, “de planta general piri-forme”...

<sup>26</sup> GIL DE LOS REYES, S. et al. “El sepulcro de galería de “El Hoyo del Gigante” (Morón de la Frontera. Sevilla)”. *Huelva Arqueológica*, VII, p. 265 ss.

<sup>27</sup> Ver supra notas 14 a 20.

<sup>28</sup> Siendo más propias de la región rondeña, tan sólo contamos en la actualidad, para el sector oriental, con el caso de Viera en la necrópolis de Antequera.

<sup>29</sup> ARRIBAS, A. y FERRER, J. E. *La necrópolis megalítica*... opus cit. nota 2.

necrópolis megalítica del Pantano de los Bermejales, se da a nuestro juicio una de las mayores conjunciones de elementos formales, llegando a formar parte de la misma, en un espacio no muy amplio y evidentemente interconectados, cistas, sepulcros de corredor, sepulcros de tramos indiferenciados y galerías de laterales sensiblemente paralelos.

Aunque no es posible mantener planteamientos rotundos, por lo fragmentario que ha llegado hasta nosotros el registro arqueológico, no parece que ni las galerías a las que hemos hecho mención, ni los sepulcros de cámara y corredor en "v"<sup>30</sup> de tramos indiferenciados, presentes en las provincias de Sevilla, Cádiz, Málaga y Granada, puedan adscribirse a momentos muy antiguos; a lo sumo, lo conservado de los ajuares depositados en ellos, puede remontarse a una fase de Cobre Antiguo, para la que la fecha de C-14, que hemos obtenido en la base del túmulo del sepulcro antequerano de Viera, de 2600 b. C.<sup>31</sup>, serviría de referencia.

En cuanto al motivo de la difusión a través del territorio andaluz, no se vislumbra un denominador común. Probablemente se trate de un conjunto de intereses concatenados, ya puestos de manifiesto en algunos trabajos que hacen referencia a otras zonas<sup>32</sup>. Así por ejemplo, los caminos interiores de la provincia de Málaga pueden situarse en relación con mineralizaciones de cobre<sup>33</sup>. Los sepulcros megalíticos de Alpandeire y Farajan aparecen situados en la cabecera de la vía que conduce hacia los yacimientos de cobre de Genalguacil; los de El Burgo y Coín, enmarcan por el oeste y sur respectivamente al macizo de Carratraca, donde así mismo existen mineralizaciones de cobre; y, por último, los de Casabermeja y Almogía podrían relacionarse sin grandes esfuerzos con los yacimientos de Cobre de los Montes de Málaga, a uno y otro lado del río Guadalmedina.

Pero, aunque atrayente, la motivación metalúrgica no puede sostenerse en otras áreas del trayecto que marcan los hitos conocidos. Por ello, las necrópolis de Morón de la Frontera, Alcalá del Valle, Ronda, Montejaque, Montecorto, El Gastor, Teba, Archidona, Pantano de los Bermejales, así como la monumental necrópolis antequerana, no tienen más explicación que su relación con la puesta en explotación de suelos agrícolas y ganaderos, ocurriéndolo mismo con las necrópolis megalíticas de las altiplanicies granadinas<sup>34</sup>.

---

<sup>30</sup> Hemos escogido esta terminología aquí pretendiendo una cierta unificación.

<sup>31</sup> GrN-16067.

<sup>32</sup> KALB, Ph. "Monumentos megalíticos entre Tejo e Douro"... opus cit. nota 24, p. 107.

<sup>33</sup> *Mapa Geológico Minero de Andalucía*. Ed. Consejería de Economía e Industria de la Junta de Andalucía, Madrid 1985.

<sup>34</sup> Las mineralizaciones de cobre, en esta provincia, marcan una línea al sur de las grandes concentraciones de sepulcros megalíticos. No obstante, lo abrupto de la zona ha podido provocar un acceso sesgado a la información arqueológica. En este sentido habría que destacar la situación de los principales yacimientos de cobre, en Aldeire, Alquife, Cogollos de Guadix, Guejar Sierra o Charches,

Tanto la aproximación hacia los emplazamientos metálicos, como la necesidad de aumentar la producción alimentaria básica, deben estar imbricados en la complejidad del proceso, tal como se ve en la actualidad. A pesar de todo, hasta que no se cuente con un mayor número de excavaciones en poblados asociados a necrópolis en estos últimos ámbitos, no estaremos en disposición de asegurar en que porcentaje participan los sustratos ganaderos -desplazándose al menos a corta y media distancia- los agrícolas -con la puesta en productividad de nuevos suelos bien por dinámica de crecimiento, bien por la demanda de grupos liberados de la economía básica de producción- o los metalúrgicos -en la necesidad de acceder a yacimientos explotables con técnicas primarias.

Por lo tanto, la transmisión del fenómeno megalítico en Andalucía, debe entenderse como consecuencia de la capacidad de movilidad de sus poblaciones y de utilización de rutas de intercambio habituales y novedosas. Esta movilidad se trasluce en un patrón de asentamiento disperso y generalmente, aunque no de forma exclusiva, alejado de las grandes vegas, con estructuras livianas que denotan una cierta transitoriedad, relacionadas con una vocación hacia los espacios algo más abiertos que los meramente circundantes. Este patrón inicial, se ve reemplazado una vez consolidados los parámetros propios de la Edad del Cobre, haciéndose más estrecha la relación con el entorno. Esto pudo plasmarse en la tendencia a desarrollar estructuras defensivas en los poblados o crear sistemas de defensa territorial, aprovechando hitos naturales o fabricándolos, caso de los conocidos fortines, bien aislados bien conectados entre sí.

De todo lo dicho, podría desprenderse la necesidad de contrastar la idea actual de una dicotomía de intereses básicos económicos entre las poblaciones andaluzas que desarrollan el rito megalítico y sus coetaneas. Con demasiada frecuencia hemos querido ver en aquellas la práctica de una ganadería móvil, fundamentalmente de ovicápridos, y en las otras una economía mixta, pero con una ganadería menos móvil fundamentada en el ganado bovino. Creemos que en el futuro esto podrá ser matizado, dando cabida a poblaciones megalíticas del tipo de la de Antequera, apegada al territorio y en franca relación con la explotación agrícola de su entorno, en la base del sedentarismo creciente del sur de la Península.

En momentos avanzados, ese sedentarismo será la nota dominante tanto para los poblados defensivos como para los que continuaban ocupando los llanos,

---

bordeados, antes de desembocar en las altiplanicies, por la vía que se origina desde Almería a través del pasillo de Fiñana. Recientemente (BUZON, F. et al. "Informe de las prospecciones arqueológicas superficiales en el pasillo de Fiñana..." opus cit. nota 11, p. 12) se ha señalado la carencia de sepulcros correspondientes al llamado patrón megalítico en el pasillo de Fiñana, y sí en cambio de poblados y necrópolis del patrón Millares, que no son sospechosos de haber motivado el desarrollo megalítico granadino.

manteniéndolos estructuras endebles, y realizando complejos entramados de silos. En ellos va a continuar el ritual megalítico, sustituyéndose en muchas ocasiones a los sepulcros ortostáticos por sepulcros de falsa cúpula.

Una suplantación así no debió de producirse sin causas quizás más profundas de las que pueden llegar a vislumbrarse. No es asumible, al menos aún y de forma coherente, el cómo llegó a producirse esta nueva adopción, o acaso transformación, de modelos tan tradicionales. Pensamos que su explicación deberá tener en cuenta la coetaneidad de amplias necrópolis en cuevas artificiales, en una cadena de relaciones no excesivamente clara todavía en el territorio andaluz. Para otras áreas se ha apuntado, recientemente<sup>35</sup>, lo innecesario de recurrir a supuestos orígenes basados en extrañas e hipotéticas oleadas exteriores a la Península, y se ha planteado la posibilidad de una cierta tradición en la continuidad indígena, que se vería reflejada en la transición del Neolítico al Cobre a través de los tholoi del Algarbe. En Andalucía, en la provincia de Málaga, hemos llamado la atención sobre la similitud entre el tholos del Romeral y algunas cuevas artificiales de la necrópolis de Alcaide, al norte de la vega de Antequera<sup>36</sup>, lo que nos hace pensar que ambos tipos de construcción, coetáneos durante el Cobre Pleno, deben vincularse a una tradición en torno a la Depresión, aún no confirmada.

De acuerdo a lo que hemos expuesto hasta aquí, podría pensarse en una aceptación plena de la conexión del fenómeno megalítico con el último desarrollo de las comunidades neolíticas, así como su intensificación a comienzos de lo que se viene considerando como Edad del Cobre. Así mismo, y de igual manera que ocurre en el resto del continente europeo, su desarrollo inicial está ligado a la periferia, siguiéndose un proceso de difusión desde llanuras costeras o territorios más o menos próximos a la orla litoral, hacia el interior. De la intensificación de la investigación, en estos últimos veinte años, puede pensarse en una cierta independencia en las manifestaciones megalíticas de ambos extremos de Andalucía, que puede quedar matizada por una posible inclinación de las poblaciones occidentales sobre la Andalucía Oriental. En cuanto a la vinculación cronológica y cultural, los focos occidentales aparecen tempranamente, en una fase tardo-neolítica y tiene su desarrollo durante toda la Edad del Cobre, mientras que los orientales, pueden considerarse de forma similar, aunque el fenómeno megalítico aquí se mantenga, aunque no en la generalidad de su geografía, durante la Edad del Bronce.

---

<sup>35</sup> DELIBES, G. et al. "El Calcolítico en el Península Ibérica". *Rassegna di Archeologia*, 7, 1988, p. 266.

<sup>36</sup> FERRER PALMA, J. E. "El Megalitismo en Andalucía Central"... opus cit. nota 8. De esta necrópolis que venimos excavando junto al Dr. Marqués, desde hace unos años, hemos publicado una serie de avances (ver MARQUES, I. y AGUADO, T. "La nueva etapa en la investigación del yacimiento de Alcaide." opus cit. nota 2).